

ella, y nosotros pedimos que nos la restituya.

Filipo ha declarado la guerra á algunos aliados nuestros; y seria vergonzoso y peligroso para nosotros abandonarlos. De este número son las ciudades del Quersoneso de Tracia, y las de la Fócide. El rey Cotis nos habia quitado las primeras; pero Cersoblepto, su hijo, nos las ha restituido hace algunos meses, bien que todavía no hemos tomado posesion de ellas. Nos importa conservarlas, porque aseguran nuestra navegacion en el Helesponto, y nuestro comercio en el Ponto Euxino. Debemos proteger á las segundas, porque defienden el paso de las Termópilas, y son el baluarte de la Atica por tierra, como las de la Tracia lo son por el lado del mar.

Cuando nuestros diputados se despidieron del rey, se encaminaba él hácia la Tracia; pero les prometió que no acometeria á Cersoblepto mientras durasen las negociaciones de paz. No estamos tan tranquilos respecto á los Focenses. Sus embajadores han declarado, que Filipo se niega á admitirlos en el tratado; pero sus partidarios aseguran, que si no se declara abiertamente por ellos, es por contemporizar todavía con los Tebanos, y los Tesalos sus enemigos.

Tambien pretende excluir á los habitantes de Hale en Tesalia, que son aliados nuestros, á

quienes tiene actualmente sitiados para vengar de sus correrias á los de Farsalia, que está en su alianza. Omito otros artículos menos importantes.

En la junta de hoy se ha dado principio leyendo el decreto, que los agentes de nuestros aliados habian tenido la precaucion de formar. En sustancia, dice: « que deliberando el pueblo de Atenas acerca de la paz con Filipo, han determinado sus aliados, que despues que los embajadores, enviados por los Atenienses á las diferentes naciones de la Grecia, viniesen, y diesen cuenta en presencia de los Atenienses y sus aliados, convocarian los pritanos dos juntas para tratar en ellas de la paz: que los aliados ratificaban de antemano cuanto en ellas se resolviese; y que se concederian tres meses á los demas pueblos que quisiesen acceder al tratado. »

Acabada esta lectura, propuso Filócrates un decreto, que en uno de sus artículos excluia formalmente del tratado á los habitantes de Hale, y de la Fócide. El pueblo se avergonzó; los ánimos se enardecieron; algunos oradores desecharon todo camino de conciliacion, exhortándonos á volver los ojos á los monumentos de nuestras victorias, y á los sepulcros de nuestros padres. « Imitemos á nuestros mayores, respondió Esquines, cuando defendieron la patria

« contra las innumerables tropas de los Persas; « mas no cuando despreciando sus propios intereses, tuvieron la imprudencia de enviar sus « ejércitos á Sicilia para socorrer á los Leontinos, sus aliados. » Por último, votó por la paz; los demas oradores hicieron lo mismo, y se ha adoptado su parecer.

Mientras se examinaban las condiciones, se han presentado unas cartas de nuestro general Próxenes, á quien habiamos dado orden de tomar posesion de algunas plazas fuertes, que están á la entrada de las Termópilas, y nos las habian ofrecido los Focenses. En este medio tiempo se han suscitado disensiones entre ellos, resultando que el partido dominante se negase á entregar dichas plazas á Próxenes. Tal era el contenido de sus cartas.

Hemos compadecido la ceguedad de los Focenses, pero sin abandonarlos por eso. Se ha suprimido en el decreto de Filócrates la cláusula qua los excluía del tratado, y se ha puesto que Atenas estipulaba en nombre de ellos y de todos sus aliados.

Al retirarse decian todos, que pronto se terminarian nuestras desavenencias con Filipo, pero que segun las apariencias, no contraeriamos alianza alguna con él hasta haber conferenciado sobre ello con los diputados de la Grecia, que deben llegar aquí.

*El 19 de elafebolion**. Demóstenes se apoderó de la tribuna, y dijo que era en vano que la república tomase ninguna resolucion, si no procedia de acuerdo con los embajadores de Macedonia; que no se debia arrancar la alianza de la paz; esta ha sido la expresion que ha usado; que no se debia detener esto por la lentitud de los pueblos de la Grecia, pues tocaba á ellos el resolverse cada uno en particular por la paz ó por la guerra. Los embajadores de Macedonia estaban presentes á esto; y Antípatro respondió, conformándose con el parecer de Demóstenes, que le habia dirigido la palabra. No se ha profundizado la materia. Un decreto anterior prevenia que en la primera junta, cada ciudadano podria explicarse sobre los objetos de la deliberacion, pero que al dia siguiente los presidentes recogerian los votos sin dilacion. Así se ha ejecutado, y así hacemos á un mismo tiempo, un tratado de paz, y un tratado de alianza.

Los artículos principales son los siguientes: Cedemos á Filipo nuestros derechos sobre Anfipolis; pero nos dan esperanzas de que tendremos en indemnizacion, ó la isla de Eubea, de que puede disponer en cierto modo, ó la ciudad de Oroe que nos han quitado los Tebanos. Tambien nos lisonjeamos de que nos dejará go-

* El 19 de marzo del año 546 antes de J. C.

zar del Quersoneso de Tracia. Hemos comprendido en el tratado á todos nuestros aliados, y con esto salvamos al rey de Tracia, á los habitantes de Hale, y á los Focenses. Nosotros salimos garantes de todo cuanto posee actualmente Filipo, y tendremos por enemigos á todos los que intenten despojarle de ello.

Unos objetos tan importantes hubieran debido arreglarse en una dieta general de la Grecia, segun la habíamos convocado, y nuestros aliados la deseaban; pero el asunto ha tomado repentinamente un movimiento tan rápido, que todo se ha precipitado y concluido. Filipo nos tenia escrito, que si nos reuniamos á él, se explicaria mas claramente acerca de las cesiones que podria hacernos, cuya promesa vaga ha seducido al pueblo, y el deseo de agradarle á nuestros oradores. Aunque sus embajadores no han prometido cosa alguna, nosotros nos hemos dado prisa á prestar el juramento entre sus manos, y á nombrar diputados para ir cuanto antes á tomar el suyo.

Estos diputados son diez, sin contar los de nuestros aliados. Algunos de ellos son de los que fueron á la primera embajada, como Esquines y Demóstenes. Las instrucciones que llevan, contienen, entre otras cosas, que el tratado es extensivo á los aliados de Atenas, y á los de Filipo; que los diputados se dirigirán á este prin-

cipe, para exigir la ratificacion; que han de evitar toda conferencia particular con él; que han de pedir la libertad de los Atenenses que tiene en prisiones; que en cada una de las ciudades que son aliadas de Filipo, han de exigir el juramento á los que estén á la cabeza del gobierno; que en cuanto á lo demas procederán, segun las circunstancias, del modo que juzguen mas conveniente á los intereses de la república. El senado está encargado de acelerar el viage.

*El 25 de elafebolion**. Los agentes ó representantes de algunos aliados nuestros, han prestado hoy el juramento en manos de los diputados de Filipo.

*El 3 de muniquion***. El interes de Filipo es dilatar la ratificacion del tratado; y el nuestro acelerarla, porque nuestros preparativos están suspensos, y él nunca se ha mostrado mas activo. Presume, y con razón, que nadie le disputará las conquistas que haga en este intermedio. Demóstenes ha previsto sus designios, y ha hecho pasar en el senado de que es miembro, un decreto que ordena á nuestros diputados el partir cuanto antes. No tardarán en ponerse en camino.

* El 25 de marzo del año 546 antes de J.

** El 1 de abril del mismo año.

El 15 de *targelion**. Filipo no ha firmado todavía el tratado; nuestros diputados no se dan mucha prisa á buscarle: ellos están en Macedonia y él en Tracia. A pesar de la palabra que habia dado de no tocar á los Estados del rey Cersoblepto, ha tomado una parte de ellos, y se está disponiendo para tomar la otra, con lo que aumentará considerablemente sus fuerzas y su renta; porque ademas de que el pais es rico y bien poblado, los derechos que el rey de Tracia saca anualmente de sus puertos, suben á doscientos talentos**. Bien pudiéramos haber evitado esta conquista, porque nuestros diputados podian pasar al Helesponto en menos de diez dias, y acaso en menos de tres ó cuatro, en cuya inmediacion, hubieran hallado á Filipo, y le hubieran presentado la alternativa de sujetarse á las condiciones de la paz, ó no admitirlas. En el primer caso quedaba obligado á respetar las posesiones de nuestros aliados, y por consiguiente las del rey de Tracia; en el segundo, junto nuestro ejército al de los Focenses, le cerraba el paso de las Termópilas; nuestras armadas, dueñas del mar, impedian á las suyas hacer un desembarco en la Atica; y cerrándole nuestros puertos, hubiera respetado nuestras pretensiones, y nues-

* El 15 de mayo del año 546 antes de J. C.

** Un millon y ochenta mil libras: (mas de 4 millones de rs. vn.)

tros derechos, á trueque de no ver arruinado su comercio.

Este era el plan de Demóstenes, quien queria ir por mar; pero Esquines, Filócrates y la mayor parte de los diputados, prefirieron ir por tierra; y haciendo jornadas muy cortas, han tardado veinte y tres dias en llegar á Pela, capital de la Macedonia. Aun entonces hubieran podido pasar sin dilacion al campo de Filipo, ó á lo menos ir de una parte á otra á recibir el juramento de sus aliados, en lugar de tomar la determinacion de aguardar tranquilamente en dicha ciudad, á que Filipo acabase su expedicion.

A su regreso comprenderá las nuevas adquisiciones en las posesiones de que hemos salido garantes; y si le hacemos cargo de haber faltado al tratado, usurpando los Estados de Cersoblepto, responderá que cuando hizo la conquista, no habia visto todavía á nuestros embajadores, ni ratificado el tratado que podia limitar el curso de sus expediciones.

Ademas, habiendo implorado los Tebanos su ayuda contra los Focenses, no contento con enviarles tropas, se ha valido de esta ocasion para reunir en su capital los diputados de las principales ciudades de la Grecia. El pretexto de esta especie de dieta, es poner fin á la guerra entre Focenses y Tebanos: pero el objeto de

Filipo, es tener á la Grecia en inaccion, hasta haber realizado los proyectos que medita.

*El 13 de esciroforion**. Al fin han llegado nuestros diputados, los que darán cuenta de su comision al senado, pasado mañana y á la asamblea del pueblo al dia siguiente

*El 15 de esciroforion***. Si se da crédito á Demóstenes, no hay cosa mas criminal que la conducta de nuestros diputados, á quienes acusa de haberse vendido á Filipo, y de haber hecho traicion á la república, y á sus aliados. Demóstenes estuvo instándoles á ir prontamente á estar con el príncipe, y ellos se obstinaron en aguardarle en Pela veinte y siete dias, de manera que no le han visto sino cincuenta dias despues de su salida de Atenas.

Filipo ha hallado á los diputados de las principales ciudades de la Grecia, reunidos en su capital, inquietos con la noticia de sus nuevas victorias, y mas todavía con el designio que tiene de acercarse inmediatamente á las Termópilas. Todos ignoraban sus fines, y querian adivinarlos. Los cortesanos del príncipe decian á algunos de nuestros diputados que se restablecerian las ciudades de la Beocia, de lo que se debía inferir que la de Tebas estaba amenazada. Los embaja-

* El 9 de junio del año 546 antes de J. C.

** El 11 de junio del mismo año.

dores de Lacedemonia acreditaban este rumor, y juntándose á los nuestros, instaban á Filipo á que lo realizase. Los de Tesalia decian que esta expedicion no tenia otro objeto que ellos.

Mientras todos ellos andaban agitados con temores y esperanzas. Filipo empleaba para ganarlos, ya las dádivas, que parecian no ser mas que muestras de estimacion, ya las caricias, que se hubieran tomado por desahogos de la amistad; y hay sospechas de que Esquines y Filócrates, no hayan resistido á estos dos géneros de seduccion.

El dia de la audiencia pública les hizo esperar, porque estaba todavía en cama. Los embajadores estaban descontentos de ello, por lo que les dijo Parmenion: « no extrañeis que Filipo « duerma cuando vosotros velais, pues él velaba « cuando vosotros dormiais. » Al fin, se dejó ver, y cada uno expuso sucesivamente el objeto de su venida. Esquines se extendió sobre la determinacion que habia tomado el rey, de poner fin á la guerra de los Focenses, y le exhortó á que cuando estuviese en Delfos, restituyese la libertad á las ciudades de la Beocia, y restableciese las que los Tebanos habian destruido; que no entregase á estos indistintamente los infelices habitantes de la Fócide, sino sujetar los que habian profanado el templo y tesoro de Apolo á la decision de los pueblos auftiónicos, que eran

los que siempre habian tenido á su cargo el proceder contra este género de delitos.

Filipo no se explicó claramente sobre estas peticiones. Despidió á los otros diputados, y partió con los nuestros para la Tesalia, donde en un meson de la ciudad de Ferres firmó el tratado y juró guardarlo; pero se negó á incluir á los Focenses por no quebrantar el juramento que habia hecho á los Tesalos y Tebanos, bien que dió promesas, y una carta. Nuestros diputados se despidieron de él, y las tropas del rey siguieron adelante, camino de las Termópilas.

El senado se ha congregado esta mañana. La sala está llena de gente. Demóstenes ha procurado probar que sus compañeros han obrado contra las instrucciones que llevaban; que están de acuerdo con Filipo, y que nuestro único recurso estriba en volar al socorro de los Focenses, y tomar el paso de las Termópilas.

La carta del rey no servia para aquietar los ánimos. «He prestado, dice, el juramento en «manos de vuestros diputados. En él vereis «puestos los nombres de aquellos aliados míos «que estaban presentes. Os enviaré el juramento «de los demas, conforme se vaya verificando.» Y mas abajo: «vuestros diputados hubieran ido «en persona á tomarle, pero los he detenido «cerca de mí, por necesitar de ellos para re- «conciliar á los de Hale con los de Farsalia.»

La carta no dice nada de los Focenses, ni de las esperanzas que se nos habian dado de su parte, y él mismo las indicó cuando ajustamos la paz. Entonces nos decia, que si conveniamos en la liga con él, se explicaria mas claramente acerca de los servicios que podria hacernos; pero en su última carta dice friamente que no sabe en qué puede servirnos. El senado se ha indignado, y ha dado un decreto conforme al parecer de Demóstenes, sin conceder elogios á los diputados, ni convidarlos á comer en el Prítaneo; severidad que jamas ha usado con los embajadores, y que sin duda impresionará al pueblo contra Esquines y sus allegados.

CARTA DE CALIMEDON.

El 16 de esciroforion *. Vedme aquí en casa del grave Apolodoro. Venia á verle; él iba á escribirnos: le quito la pluma de la mano, y continuo su diario.

Ahora conozco á mi Demóstenes como si le hubiera parido. ¿Quereis un ingenio varonil y sublime? Hacedle subir á la tribuna. ¿Quereis

* El 12 de junio del año 546 antes de J. C.

un hombre pesado, desmañado y de mal modo? No teneis mas que trasladarle á la corte de Macedonia. Dióse prisa á hablar el primero cuando nuestros diputados volvieron á estar con Filipo: lo primero invectivas contra sus compañeros; despues una larga retahila de los servicios que habia hecho á este príncipe; la lectura fastidiosa de los decretos que habia propuesto para acelerar la paz; la atencion que habia usado en hospedar en su casa á los embajadores de Macedonia, en proporcionarles buenos cojines en los espectáculos, en buscarles tres tiros de machos cuando salieron, en acompañarlos á caballo, y todo esto á despecho de los envidiosos, á cara descubierta, y con el único fin de agradar al monarca. Sus compañeros se tapaban la cara para ocultar su vergüenza; pero él proseguia adelante: «yo no he hablado de vuestra hermosura, porque este es el mérito de una muger; ni de vuestra memoria, pues esta es la prenda de un retórico; ni de vuestra habilidad para beber, pues esta es propiedad de una esponja.» Por último, tanto ha dicho, que todos se echaron á reir.

Tengo que contaros otra escena. Vengo de la junta general, que todos esperaban que seria turbulenta y curiosa. Nuestros diputados están discordes en cuanto á la respuesta que ha dado Filipo, y cabalmente este era el objeto princi-

pal de la embajada. Esquines ha hablado de las innumerables ventajas que el rey quiere concedernos, especificando algunas de ellas; y en cuanto á las demas, se ha explicado como fino político con medias palabras, como un hombre que goza de la confianza del príncipe, y es el único depositario de sus secretos. Despues de haber dado una alta idea de su capacidad, se bajó con gravedad de la tribuna. Ocupó su lugar Demóstenes; y negó cuanto el otro habia dicho. Esquines y Filócrates se habian puesto inmediatos á él, uno á la derecha y otro á la izquierda; y le interrumpian á cada frase con voces ó con chistes. La muchedumbre hacia lo mismo. «Ya que temeis, añadió él, que yo desvanezca vuestras esperanzas, protesto contra esas vanas promesas, y me retiro. No tan pronto, dijo Esquines, esperad un instante; á lo menos afirmad que no os atribuireis en lo sucesivo el fruto que se debe á vuestros compañeros. No, no, respondió Demóstenes con una sonrisa falsa, no os haré jamas esa injusticia.» Tomando entonces Filócrates la palabra, empezó así: «Atenienses, no os cause admiracion que Demóstenes y yo no seamos del mismo parecer, pues él no bebe mas que agua, y yo no bebo sino vino.» Estas palabras excitaron gran risa; y Filócrates quedó dueño del campo de batalla.

Apolodoro os dirá el desenlace de esta farsa; porque nuestra tribuna no es mas que un teatro de comedia, y nuestros oradores unos histriones que se desentonan en sus discursos ó en su conducta. Se dice que en esta ocasion se han excedido algunos en el uso de este privilegio. Yo no lo sé: lo que veo claramente es que Filipo se burla de ellos: que ellos se burlan del pueblo; y que lo mejor es burlarse del pueblo, y de los que le gobiernan.

CARTA DE APOLODORO.

Voy á añadir lo que falta á la relacion de este loco de Calimedon.

El pueblo andaba alborotado con la llegada de Filipo á las Termópilas. Si este principe va á unirse con los Tebanos, nuestros enemigos, y á destruir á los Focenses, nuestros aliados, ¿cuál seria la esperanza de la república? Esquines ha salido responsable de las disposiciones favorables del rey, y de la salud de la Fócide. Dentro de dos ó tres dias, sin salir de nuestra casa, y sin necesidad de recurrir á las armas, sabremos que Tebas está sitiada: que la Beocia está libre; y que se trabaja en restablecer á Platea y Tespis, arruinadas por los Tebanos. El sacrilegio

cometido contra el templo de Apolo, será juzgado por el tribunal de los anfictions; y el crimen de algunos particulares, no recaerá ya sobre toda la nacion de los Focenses. Cedemos á Anfipolis, pero tendremos una indemnizacion, que nos consolará de este sacrificio.

Dicho esto, el pueblo embriagado de esperanza y alegría, no quiso oír á Demóstenes, y Filócrates propuso un decreto que ha sido admitido sin contradiccion. Contiene elogios de Filipo, una alianza estrecha con su posteridad, y otros muchos artículos, de los cuales el mas importante es este: «si los Focenses no entregan «el templo de Delfos á los anfictions, los «Atenienses harán marchar sus tropas contra «ellos.»

Tomada esta resolucion, se han nombrado nuevos diputados, que irán á verse con Filipo, y cuidarán del cumplimiento de sus promesas. Demóstenes se ha excusado: Esquines ha dicho que está enfermo, y se han nombrado otros sin demora. Estevan, Dercilo y los demas, van á partir al instante. Dentro de pocos dias sabremos si la tempestad ha descargado sobre nuestros amigos ó sobre nuestros enemigos, sobre los Focenses, ó los Tebanos.

El 27 de esciroforion *. Se acabó la Fócide y

* El 25 de junio del año 546 antes de J. C.

sus habitantes. Hoy estaba congregada la junta general en Pireo para tratar de nuestros arsenales, cuando de improviso se presentó Dercilo, uno de nuestros diputados, el cual tuvo noticia en Calcis en la Eubea, que pocos días antes se habian entregado los Focenses á Filipo, quien va á entregarlos á los Tebanos. No puedo pintaros el dolor, la consternacion y el terror que se han apoderado de todos los ánimos.

El 28 de esciroforion *. Estamos en una agitacion que la hace insufrible el conocimiento que tenemos de nuestra debilidad. Los generales, con consentimiento del senado, han convocado una junta extraordinaria, la que ha mandado trasladar cuanto antes las mugeres, niños, muebles y efectos del campo, los que están á menos de ciento y veinte estadios de distancia ** á la ciudad y á Pireo, y los que distan mas á Eleusis, Filé, Afidné, Ramno y Sunio; reparar las murallas de Atenas, y de otras plazas, y ofrecer sacrificios á Hércules como acostumbramos en las calamidades públicas.

El 30 de esciroforion ***. Voy á participaros algunas noticias acerca de las desgracias de los Focenses. Cuando Esquines y Filócrates nos esta-

* El 24 de junio del año 546 antes de J. C.

** Cerca de 4 leguas y media: (cerca de 4 leguas de España).

*** El 26 de junio del año 546 antes de J. C.

ban haciendo tan magníficas promesas de parte de Filipo, habia este pasado ya las Termópilas. Los Focenses, inciertos de las miras de Filipo, y vacilantes entre el temor y la esperanza, no creyeron que debian apoderarse de aquel puesto importante; y solo ocupaban las plazas que están á la entrada del estrecho: el rey hacia diligencias para tratar con ellos, y ellos desconfiaban de sus intenciones, y querian saber las nuestras. En esto supieron por los diputados que nos habian enviado últimamente, lo ocurrido en nuestra junta del 16 de este mes *, y persuadiéndose á que Filipo, de acuerdo con nosotros, solo se dirigia contra los Tebanos, creyeron que no debian defenderse. Faleco, su general, le entregó á Nicea y los fuertes, que están á las inmediaciones de las Termópilas, y obtuvo el permiso de retirarse á la Fócide con los ocho mil hombres que estaban á sus órdenes. Sabedores de ello los Lacedemonios que venian capitaneados por Arquidamo á socorrer á los Focenses, volvieron á tomar tranquilamente el camino del Peloponeso; y Filipo, sin el menor obstáculo, sin trabajo, sin perder ni un hombre, tiene en sus manos el destino de un pueblo que hace diez años estaba resistiendo á las embestidas de los Tebanos y de los Tesalos ansiosos de su ruina.

* El 12 de junio del año 546 antes de J. C.

Sin duda está ya resuelta ; porque Filipo la debe y la ha prometido á sus aliados , y creará débésela á sí mismo. Así pues procederá contra los Focenses como sacrilegos ; y si comete algunas crueldades , se lo reprobarán en todas partes unos cuantos hombres de juicio ; pero la muchedumbre le adorará en todas partes.

¿Cómo nos ha engañado ! ó por mejor decir , ¿cómo hemos querido ser engañados ! ¿Cuando hacia esperar tanto tiempo en Pela á nuestros diputados , no estaba claro que queria acabar pacificamente su expedicion de Tracia ? ¿Cuando los detenia cerca de sí , habiendo despedido á los demas , no se veía claramente que su intencion era concluir sus preparativos y suspender los nuestros ? ¿Cuando los despidió con palabras que lo prometian todo , y una carta que no prometia nada , no estaba demostrado que no habia contraído ninguna obligacion con nosotros ?

Se me olvidó deciros que en esta carta nos proponia que enviásemos nuestras tropas , para terminar la guerra de los Focenses de concierto con él ; pero bien sabia que no podia llegar la carta , sino cuando ya fuese dueño de la Fócide. Al presente no tenemos otro recurso que la indulgencia ó la conmiseracion de este príncipe. ¡La conmiseracion ! ¡O manes de Temístocles y de Aristides !.... Aliándonos con él , ajustando

repentinamente la paz en el tiempo en que convidábamos á los demas pueblos á tomar las armas , hemos perdido nuestras posesiones y nuestros aliados. ¿A quién nos dirigiremos ahora ? Toda la Grecia setentrional está en la devocion de Filipo. En el Peloponeso , la Elide , la Arcadia , y la Argólide , llenas de sus parciales , no querrán , como tampoco los demas pueblos de estos paises , perdonarnos nuestra alianza con los Lacedemonios. Estos últimos , á pesar del ardor vivísimo de Arquidamo , prefieren la paz á la guerra. Por nuestra parte , cuando echo una mirada sobre el estado de la marina , del ejército y de las rentas , no veo mas que las reliquias de una potencia , que en otro tiempo era tan formidable.

Se ha levantado un clamor general contra nuestros diputados : cierto son bien culpables si nos han vendido ; y bien desgraciados si son inocentes. Yo pregunté á Esquines , que por qué se habian detenido en Macedonia , y me respondió : no tenemos orden de ir mas allá. — ¿Por qué nos lisonjasteis con tan bellas esperanzas ? — Yo referí lo que me dijeron y lo que ví , como me lo dijeron y como lo ví. Este orador , luego que ha sabido los progresos de Filipo , ha partido repentinamente para incorporarse á la tercera diputacion que enviamos á este príncipe , á lo que se habia negado algunos días antes.